

ENTREVISTA

¿Sos el hermano mayor?

El del medio.

¿Tenés ese drama de ser el hijo del medio?

Te voy a contar una historia de viajes de mi familia. Tengo una hermana mayor que se llama Miriam y un hermano menor que se llama Jonás. Él se llama Jonás King Bergstein, Jonás por el profeta de *La Biblia*, King porque fue el lanchón que los rescató porque mis padres estuvieron en un naufragio cuando mi mamá tenía siete meses de embarazo. El 10 de julio de 1963 el vapor de la Carerra se empezó a hundir y después se empezó a incendiar y murieron más de 100 personas. Mis viejos estaban ahí y se tiraron al agua y se agarraron de una tabla.

Y tu madre embarazada de siete meses.

Y sin saber nadar, pero ella sí tenía salvavidas entonces el barco que los rescató se llamaba King, por eso mi hermano se llama Jonás King.

¿Vos no estabas allí?

No, yo tenía un año y me había quedado con mis abuelos y con mi hermana mayor.

¿Tus viejos se pasaban viajando?

Viajaban.

Te quejaste de eso en la presentación del libro.

No me quejé porque, en realidad, después el que viajaba era yo y eran mis viejos los que se quejaban. Vos sabés que es un ida y vuelta.

¿Hay algo genético en el tema viajes?**¿El que tiene una familia de viajeros, sale viajero?**

No, lo que pasa es que mis padres viajaban mucho. Imaginate que sos un niño y siempre venían los amigos a juntarse para escuchar historias. Era como un mago, y sacaban historias de la galera. Mis viejos, además, contaban historias y tenían versiones distintas de lo que pasaba sobre el mismo hecho. Los amigos que estaban alrededor a veces también les decían: "No puede ser... yo no estuve nunca en Estambul pero me parece que no había un rascacielos", para decir cualquier disparate. Había como una fascinación... qué es lo que pasa al otro lado del océano. Mis padres además, siempre tuvieron mucha curiosidad de saber qué pasa allá, qué pasa al otro lado de la montaña. Creo que eso sí lo heredamos y nos gusta.

¿Tus hermanos viajan tanto?

No han viajado tanto, pero les ha tocado vivir en otras partes. Ahora viven en Montevideo los dos, pero más allá de viajar, está el hecho de buscar algo más que la propia comarca.

¿Conociendo la comarca, conocés el mundo?

Sí y no. No creo que haya un lugar que sea más que otro, no creo que Solís de Mataojo pueda deparar más altura que Katmandú, siendo que Katmandú está a tres mil metros de altura, porque vos en un viaje lo que buscás es una revelación, una maravilla, una persona, un lugar, un paisaje, un momento, no sé, cada uno... lo que te salga al paso y eso te puede pasar en Solís de Mataojo y te puede pasar en Katmandú o te puede pasar en tu propia casa. Para mí, es más lindo si lo salís a buscar, pero entiendo que está aquel que se puede quedar en su casa y encontrar una maravilla sin salir, ni despegar la cola del sillón.

Vos la despegaste en gran forma.

Tuve la suerte de vivir unos años en Inglaterra.

¿Eso fue después que te deportaron?

No, eso fue después de que no me dejaron entrar. Yo la pasé mal ahí, me sacaron el pasaporte, me deportaron. La verdad... la pasé mal.

Naciste en Montevideo y ¿estudiaste en el Colegio Alemán?

No.

¿Por qué elegiste el Alemán para presentar el libro?

El libro Adiós, Niassa tiene que ver con escuelas y yo lo quería hacer en una escuela. Yo fui a una escuela judía, a la escuela Integral. Yo lo quise hacer en la escuela Integral, que este año cumplió 50 años, y además mis padres fueron los fundadores de esa escuela. Hoy es una escuela que tiene 1.000 alumnos. En la escuela me dijeron que sí, después me dijeron que por un tema de seguridad tenía que llevar una lista de invitados, y después me dijeron que tenía que llevar una lista de invitados con cédula de identidad. A mí se me complicaba estando afuera y al final me pareció mejor no hacerlo allí. Quise hacerlo en una escuela pública, peor todavía porque en la escuela pública no solo precisás el OK de la directora, sino que hay que hacer un trámite en Primaria. O sea, un libro no se puede presentar en una escuela y en el Colegio Alemán, estoy muy agradecido porque la verdad fue fantástico, sin historias. No sabés cómo me trataron en el Colegio Alemán, de primera.

Fuiste a la escuela integral, ¿el liceo también lo hiciste ahí?

Sí. Después me fui de viaje, a finales del año 1977. Yo jugaba bien al tenis y con Diego Pérez y Phillip Pinet nos fuimos a una academia de tenis de Harry Hopman, que fue el cultor de la escuela australiana de tenis (en La Florida), teniendo 16 años, y después nos quedamos jugando unos torneos por ahí y vivíamos en casas de familia. Después fui becado, por uno de esos programas de intercambio que hay, a Estados Unidos.

¿Adónde estuviste?

En el año 79, por el programa de Youth for Understanding, estuve en Massachusetts, durante seis meses con una familia con la que tengo contacto hasta el día de hoy. A mi mamá americana la vi hace dos años la última vez y con la familia tuvieron un encuentro familiar (porque está muy viejita), con sus nietos, bisnietos y el único que no era de su familia de sangre era yo. ¡Fue fantástico!

Estudiaste economía y psicología ¿Por qué las dos carreras?

Porque en la mitad de la primera, me aburrí un poco de la economía y quería probar otra cosa, entonces era como un ensayo y empecé psicología pero sin saber si me iba a gustar o no y ya estaba en la mitad de la otra. En un tiempo las fui haciendo en forma simultánea. Estaba muy avanzado en economía y entonces dije: "La termino" y después hice la segunda parte de psicología.

¿Sos estudiante de la facultad en la época de la dictadura?

Sí, en la Facultad de Ciencias Económicas, la época de la dictadura la tengo muy presente.

¿La sufriste?

Sí, la sufrimos, la verdad que sí. Hubo evidentemente otros que la sufrieron



MAURICIO BERGSTEIN

mucho más, pero como estudiante, el ambiente que se vivía. A mí me marcó mucho la experiencia de la beca en Estados Unidos porque en el colegio que fui, en las afueras de Boston, una vez hubo una asamblea estudiantil donde el tema era porque una de las actividades de los que nos íbamos a graduar iba a ser un viernes de noche y había un grupo de estudiantes judíos que pidieron a ver si se podía cambiar. Entonces, como había quilombo con la agenda se hizo una asamblea. Los reunieron a todos en el teatro y que opinaras lo que te parecía.

Quedaste muerto.

Imaginate. Mi primera asamblea estudiantil en Massachusetts, no fue la última. Eso fue en el 87 y, a principios del año 93, quería estudiar adicciones con adolescentes, temas de psicología y fui voluntario de una organización que abrió acá con el Consejo del Niño unas casas de rehabilitación, se llamaban Comunidades Terapéuticas. Conocí el programa a través de una amiga y ellos tenían Comunidades Terapéuticas en todo el mundo y fui a Inglaterra como voluntario a formarme en eso, para volver a hacerlo acá. Sabés que la vida después te lleva por otro camino y no hay tu tía, no volví. Me quedé en Inglaterra como dos o tres años y de ahí fue donde hice los tres viajes de los libros que vos conocés.

¿En Inglaterra te quedaste laburando?

Sí, todo el tiempo laburando en estas Comunidades Terapéuticas.

¿O sea que durante este periodo la economía quedó de lado?

Quedó de lado, sí. Después volvieron las dos juntas, ahora trabajo en eso.

Hiciste los viajes...

Y después seguí viajando bastante porque por diversas cosas la verdad es que tuve suerte. Estuve en Bolivia, Perú, México, todos esos lugares que son muy interesantes.

¿Nunca escribiste nada sobre eso?

No, pero tengo algunos proyectos para hacer sobre eso. Tengo un proyecto de hacer un libro, si en este me va bien, te tiene que ir bien porque si no, no conseguís cómo editar. Fallás una y perdiste. Se me ocurrieron dos ideas: una, es un libro con cuatro o cinco capítulos, cada uno es un viaje en tren o en autobús en distintas partes del mundo. Algo que te haya transportado de un lado al otro y que allí haya pasado algo, algún relato, lo que sea. Esa es una posibilidad, y la otra es hacer todas historias chiquititas. Cien historias en un libro de cien páginas todas con historias chiquititas relacionadas a los viajes. Ponés, hotel 1 y escribis algo que te pasó en algún hotel, hotel 2, hotel 3... todas chiquititas.

¿Esas son cosas que ya hiciste o cosas que vas a hacer?

Son cosas que ya hice.

¿Las tenés guardadas?

Sí, porque cuando fui a hablar con Pablo Harari de Editorial Trilce, le dejé un libro muy gordo. Y Pablo me dijo: "No, macho, acá tenés varios libros... vamos a empezar por el del Sahara". Estuvo muy bien, fue una buena idea. El mamotreto se llamaba La lluvia en Indonesia. El mamotreto lo tengo hoy porque tengo decenas de historias que están solo ahí, porque varios capítulos de ese mamotreto eran historias de cualquier parte.

¿Llevás una libretita y anotás?

Llevo la libretita y anoto. Claro que si yo hubiera sabido que lo que había escrito en aquellos viajes iba a terminar en un libro, hubiese tomado notas sistemáticamente.

ENTREVISTA

te. No lo hacía y eso es un problema, porque en tu cuaderno empieza a haber blancos que tenés que llenar con la imaginación o con fotos, o estudiar, o ir a los libros pero tenés que sacarlo de algún lado. Tenés que inventar, tenés que poner algo que te está faltando y no lo recordás y si vas a hablar con la gente que estuvo, nadie se acuerda. Siempre hay una cuota de imaginación. Por ejemplo, en este viaje a Mozambique se hacía muy difícil encontrar un momento para escribir porque no puedo escribir en el auto porque me mareo. Cuando llegábamos a las aldeas, allí había que hacer cosas como hablar con el jefe de la tribu para ver si te dejaban quedarte. De pronto precisabas luz y tenía la suerte de que estaba con dos más y a veces me ayudaban, pese a que a ellos no les gustaba mucho ser personajes de la crónica. Como son dos queridos amigos, no tenía barrera en tener cuidado en ver qué pongo de fulanita o de menigano, escribía lo que me parecía.

¿Quedaron conformes con el libro?
¿Siguen siendo amigos?

El profesor Roselli estaba en la presentación y el otro, George, que vive en Montevideo, por un tema de fuerza mayor de la familia, no pudo estar y ahora está en Portugal.



¿No sabías que ibas a escribir libros cuando empezaste a hacer diarios de viaje para vos?

Cuando me iba de campamento cuando era chiquito, ya escribía diarios de viaje. Escribía en esos papeles de hoja de calco, de carta que había antes. Te voy a contar una historia de viaje que está en el libro y te la vas a acordar: estaba en el mercado de Bamako, que es la capital de Mali. En esa época fumaba tabaco y precisaba papel pero no lo conseguía. Al final, me consiguieron una hoja de calco tipo papel de carta y pude armar cigarrillos con eso.

¿Nunca más viste a Mamadoú, el guía del Sahara?

No, pero te voy a contar otra cosa. ¿Viste el personaje australiano que conocí en ese viaje? A principios del año pasado se casó en Sidney y yo fui al ca-

samiento. Fui a Sidney por cinco días y fue muy lindo reencontrarme con él y la familia. Se casó en The Blue Mountains. Se casó allá y me llevó... ¡fue fantástico!

¿No conocías Australia?

No, y me quedé subyugado, es uno de esos lugares a los que me encantaría ir un par de meses, no cinco días.

¿Seguiste la enseñanza de él de ir desprendiéndote de las cosas?

A veces sí, pero cuando tenés familia y viajás con tus hijos, es difícil hacerlo de esa forma. Honestamente, muchas veces les digo a mis hijos: "Vení, vamos a cambiar algo". Viste que los neños a veces son muy... y dicen: "No, este es mi cuaderno, este es mi lápiz". ¡No importa, te compro 20 más después! Se hace más difícil... pero por lo menos, ven que uno lo hace. Es linda esa costumbre que él tenía de desprenderse de las cosas, la ropa además, a veces él estaba con esas túnicas que te morías de calor, no tenía otra cosa.

¿Pero es como una filosofía de vida?

Sí, él es fantástico en eso, lo hace y sueña con eso.

de polvo, y lo levanté. Mis hijos me preguntaron: "¿Qué estás haciendo?", les respondí: "¿Viste el cartel que tenemos en casa?... este va para ahí".

Coleccionás cosas que te vengan.
Cosas que te encontrás y que te den.

¿Mantenés la tabla de El Corán?

Pipe me escribió y me dijo: "¡Pero qué raro esto!... un judío que guarda *El Corán*". Estoy contento. No es que conozca *El Corán* en detalle ni nada que se le parezca pero...

¿Mantenés la identidad judía? ¿Te sentís judío?

Sí.

¿El judío errante?

No sé si errante... ¡ojalá! Viste que siempre se lo vio como algo malo al judío errante... los tiempos cambian. Ahora, la condición de errante es algo que no está tan mal. En la facultad de psicología un loco hablando de Bob Dylan dijo: "El judío errante de Minnesota"... siempre me quedó, cómo es que puede ser errante y de un lugar.

¿Por qué Miami para vivir?

No lo elegí yo. Trabajo para una compañía inglesa y la compañía quería abrir

eso no pudo venir ahora, porque está en una cárcel de alta seguridad y como empezó a trabajar ahí hace muy poquito, no le daban licencia.

¿Sentís que este es tu lugar en el mundo?

No, creo que es un cliché. Podés encontrar tu lugar en el mundo y que no sea el lugar donde vos naciste. Conocí muchos errabundos que me dijeron: "Lo encontré y es este" y no habían nacido ahí. Por ejemplo, un holandés que había nacido en Bali y me dijo: "El secreto de la vida es encontrar tu lugar y yo el mío lo encontré y es este... Bali".

El del camión del Sahara.

El del camión... ¿pero cuál era su lugar? El camión. Ese camión era un circo andante, un campamento artiguista en el Sahara porque pasaba cualquier cosa ahí. El camión era delirante, en un momento anduvo por arriba de la vía del tren. En otro momento, el desierto llega hasta el mar y había como unas dunas y tenías que esperar que el mar se replegara un poquito para poder pasar, porque no podía ir ni por la arena ni por el agua. Vos sentías las ruedas morder la orilla y mirabas para un lado, y tenías el mar y mirabas para el otro y aparecía el desierto. Estabas en un bor-

para Nigeria y me dijeron: "Vamos a pasar por Kano en algún momento entre estas fechas"... Fui ahí, fui a África a buscar el camión y no llegaba, pero llegó. ¡Menos mal, porque Nigeria no estaba como para que no llegara el camión! Tenía que llegar.

Es como de locos. ¿Te preguntaste alguna vez en el viaje, qué estoy haciendo acá?

Bueno, pero el ¿qué estoy haciendo acá?, es una pregunta que te podés hacer estando en Buenos Aires. ¿Qué estoy haciendo acá? Es una máxima viajera que te pasa en todo momento. ¿Cómo fui a terminar en este lugar? El viaje no tiene ningún sentido, no sé por qué estoy acá, estoy deprimido, estoy triste, extraño a mi familia... todas esas cosas. El viaje te lleva a los lugares. Vos no los elegís, te lleva. Por eso me fui a África y así fue como después me fui a la India, Nepal, Indonesia, todo eso.

¿La cosa es ver? No es entender.

Es ver. Entender, creo que no lo vas a poder entender nunca. Si no sabés lo que le pasa por la cabeza a tu mujer, ¿vas a entender lo que le pasa a un africano en una aldea? Imposible.

¿Qué es el viajar? Los lugares, la gente... ¿O son ambas cosas?

Creo que es cualquier cosa. Podés ir caminando y sentirte maravillosamente bien. A veces me pasa que solo de pensar y sentir que estoy en un lugar que a mí me parece remoto, que a lo mejor está a la vuelta de tu casa, me produce una felicidad. A veces me pasa y a veces no me pasa. Vas caminando en la montaña en Bolivia y de pronto te salta la felicidad. No sabés por qué ni cómo... ni te interesa saber. Seguí hasta que dure. Como la felicidad no dura mucho por lo general, no te preguntes y hasta que dure.

¿El viaje es solo?

Sí, hay que ir solo y este viaje fue con dos amigos. Está bueno ir con otras personas porque estás más protegido si te pasa algo, obviamente es mucho mejor desde el punto de vista de la seguridad. Es mucho mejor también desde el punto de vista para ver, porque seis ojos ven más que dos. Un tipo como Roselli, que es muy penetrante en los comentarios. En el norte de Mozambique, él quería ir a ver una ceremonia de vudú. No es tan fácil lograrlo y en un momento me dice: "En Mozambique le venís a pedir favores al vudú y en Uruguay se los pedís al Estado". Ese tipo de comentarios te hacía, sin sesgo político pero con la cabeza en otra historia. Decía: "Busco el paisaje". Pero volviendo a tu pregunta de si ir acompañado o ir solo, cuando vas con un tipo así, ves mucho más que si vas solo.

No te abris tanto al entorno.

Los puentes que tendés hacia el mundo... porque no necesitás, no tenés que hablar con nadie. Hablás con tus amigos y ya está. Hacés un micromundo. También es más divertido. A mí si mañana me decís: "Vamos hacia el sur de la India y tenés que ir solo"... voy feliz de la vida.

¿Qué viaje te falta?

No es una cuestión de cantidad porque podés ir al lugar más fascinante y pasarla muy mal, no ver nada y no encontrar nada.

¿Cuál soñás hacer?

Me gustaría conocer el interior de Aus-

tralia en una casa rodante. Aborígenes, cosas, desierto, naturaleza... es un país que no la vas a pasar mal. Tampoco conozco China, Japón. No es que tenga tanto interés. Me gustaría conocer Medio Oriente. Eso me encantaría. Todo lo que es desde Israel hasta la India.

¿Fuiste a Israel?

Fui, viví en un Kibutz una época. No conozco Pakistán, me encantaría ir. No conozco Irán. A todos esos países me encantaría ir más allá de que hay unos quilombos de novela. Los países nuevos como Uzbekistán... todos esos países políticamente "nuevos". África a mí me encanta. La experiencia que he tenido hasta el momento, tampoco es mucha, estuve un par de veces en relación a Asia, donde todavía estuve menos, es que el asiático está mucho más lejano. Con el africano...

¿Hay nexos?

Generás una química. No me preguntes cómo pero la generás. Te ponés a jugar al fútbol y ya está. Pero ¿en Asia, cómo hacés? Es otra cabeza, está más lejos, es más difícil. Capaz que eso también es un atractivo mayor.

En África el idioma no era una barrera porque siempre tenías algún idioma para comunicarte.

A veces no, lo que pasa es que por ejemplo en Mozambique hablábamos en portugués. En otros lados, de África occidental, en las colonias francesas se habla en francés pero solo en la capital, después es todos los dialectos. En Mozambique me sorprendí mucho porque estaba muy expandido el portugués, lo que pasa es que fueron muchos más años. Los portugueses estuvieron allí 480 años más o menos. Mi amigo que es portugués decía que había una impronta espectacular en todo y que gracias a eso, al legado portugués, nos recibían bien en las aldeas. Si me dijeras por ejemplo, el legado de Inglaterra en India... es muy notorio, lo ves. No te digo el idioma, la red ferroviaria que unió a la India, las ideas que le permitieron a la India llegar a ser un país independiente (no sé si eso es bueno o es malo), se las dio Inglaterra. El nacionalismo no es una idea autóctona de la India en donde eran todos principados de marajás y toda la historia. Nunca se soñó con una India.

Lo soñaron los ingleses.

Lo soñaron los ingleses con el tren, con el idioma, con un sistema civil que impera hasta el día de hoy. Podrás estar a favor o en contra pero en Mozambique no la vi. Capaz que estuve muy poco tiempo y es un poco presuntuoso de mi parte hacer una aseveración tan tajante, pero no la vi.

En India no abolieron las castas.

¿Cómo hacés con un sistema que lleva dos mil años para borrarlo de un día para el otro? No lo borrás. Es una lucha de otros mil años, no es una lucha de 50. Las castas están arraigadas. Cada vez se occidentaliza más, me dijeron. Yo estuve en la India dos veces, la última fue en el año 2000 y estuve en Bombay, una ciudad espectacular, realmente impresionante, recuerdo que estuve...

¿Por qué es impresionante?

Porque... ¡es tan difícil de explicar la India! Es una ciudad impresionante porque tenés muchas cosas para ver desde el punto de vista turístico, de arquitectura. La estación de tren de Bombay, la Victoria Station, la fachada que tie-

MAURICIO BERGSTEIN



ENTREVISTA

ne, es uno de los edificios más espectaculares que vi en mi vida. Es inglés. La Victoria Station en Bombay, un lunes a las 8 de la mañana, alberga un millón de personas. Tiene eso, la gente, está la isla de Elefante con unas cuevas que es algo maravilloso. Vas a un parque y están los indios jugando al cricket, todos de blanco... todos sucios, todos rotos, pero de blanco y pegándole ahí al... ¡está fantástico! ¡Qué ciudad! ¿Sabés por qué se llama Bombay?

No.

Se llama Bombay porque el oeste de la costa occidental de la India fue colonizado por Portugal. Bombay quiere decir "bon bahía". Le cambiaron el nombre no hace mucho y ahora se llama Mumbai que quiere decir buena bahía en marathi, que es el idioma local. Portugal tuvo una colonia en la India hasta 1962.

¿Dejás gente con la cual mantenés contacto?

A mucha gente nunca más la vas a ver. Cuando estás de viaje, el viaje es un adiós permanente porque estás con mucha gente que no la vas a ver más. Es como que vas despidiéndote. El adiós es la condición del viajero. Muchas veces, estás con una persona dos horas, dos días... pero sabés que se acaba. Incluso podés conocer a alguna persona que te marque y quizás estuviste con ella solo 15 minutos y te la vas a acordar hasta el día de hoy.

¿En quién estás pensando?

Una vez en Andalucía, en un viaje de poco presupuesto, llegué a un pueblo que se llama Veda, de aproximadamente 500 tipos. Conoci a otro extranjero que estaba allí, una especie de hippie... lo vi, me vio, nos miramos pero cada uno se fue por su lado. Me fui a dormir a la plaza, los pajaritos me despertaron de mañana, ¡fue algo fantástico! Sigo mi ruta y lo encuentro en un camino de tierra parado enfrente. Como tenía una banana, le hice una seña como preguntándole si quería una banana y el loco vino caminando. Estamos hablando de algo que pasó 25 años atrás. Ahora me acuerdo, cómo el tipo vino caminando, que parecía que flotara y tuvimos una conversación de 5 minutos, no te miento. Él tenía una bolsita, yo tenía una mochila con cámara de foto, todas boludeces y este genio viajaba con eso y era todo lo que tenía. Dormía en el campo e iba para Marruecos, Senegal... no sé para dónde iba y la manera en que me habló... era una especie de maestro zen y me quedó grabado; y ya ves, al tipo lo vi... no sé su nombre, lo que sé es que venía de Wyoming, era norteamericano. Hay hombres y mujeres que conocés, que los conocés un ratito.

¿En tus viajes alguna vez te enamoraste de una mujer?

Sí, muchas veces.

Y no te quedaste.

No me quedé, por una cosa u otra, a veces te equivocás y te vas cuando te tendrías que haber quedado o te quedaste cuando te tenías que haber ido. No aspiro a la precisión.

¿Cómo sintoniza esta cabeza con la economía y el trabajo en una empresa? ¿Se te hace difícil?

No, porque me gusta mi trabajo. Hace 16 años que hago lo mismo y me gusta.

¿Hiciste mucha terapia?

Hice terapia.



Eso te debe ayudar.

No sé, esas cosas nunca se saben. No te lo podría asegurar porque no lo sé... pero tu trabajo te tiene que gustar. Si no te gusta tu trabajo... estás en un problema. No podés trabajar en algo que no te guste. Estás bien pago, mal pago o medianamente pago, te permite esto y no te permite aquello, pero te tiene que gustar. Si no te gusta tu trabajo se te complica.

¿Y a vos te gusta?

A mí me gusta si no, no lo podría haber hecho durante tanto tiempo. Aparte me permite muchas libertades... hasta la libertad boluda, práctica. Me quería ir a México porque no lo conocía y me fui por un mes. ¿Adónde te desaparecerés un mes de tu trabajo? Me fui por tierra desde Ciudad de México hasta Chihuahua. Al año siguiente, volví a hacer lo mismo y me fui desde Ciudad de México hasta Guatemala por tierra.

¿Hasta Tikal?

Sí, y ahí me tomé un avión para ir hacia Ciudad de Guatemala. Fue muy lindo ese viaje. Tampoco es algo que uno lo quiera hacer para siempre.

¿Cómo ves ahora al Uruguay?

Te voy a ser honesto y lo que te voy a decir no es muy lindo: no lo sé, porque no estoy muy en contacto con el Uruguay porque no sigo las noticias.

Pero ahora que viniste, ¿cómo lo ves?

Claro, pero lo vi cuatro días. Lo vi igual que siempre.

Eso es malo.

Tiene su lado bueno y su lado malo. El lado malo de que todo sigue igual, es que a veces como sociedad y comunidad hay que moverse. Como individuo podés hacer una opción y decir que te querés ir a vivir a una ermita y ser un maestro zen. ¡Ojalá yo lo pudiera hacer! Pero, como país no te podés apartar del mundo, hay evidencia de eso. El lado malo es que te aferrás a algunas cosas en determinados momentos, cuando hay que soltar amarras y largarse. En un momento, es lindo estar en el puertito pero a veces hay que soltar amarras y largarse, porque si no nunca vas a llegar al otro lado de donde sea que quieras llegar.

¿Ves eso?

Veo que hay un poquito de eso. El Uruguay me parece, comparado con Estados Unidos, es un país increíblemente politizado. Todo pasa por el prisma político. Entonces, para cualquier cosa empiezan a primar ciertos criterios y no otros. Pero hay cosas que no tendrían que pasar por ahí porque detienen, burocratizan y no lo digo en relación al momento actual, es la historia de toda la vida. Pero, por otro lado, está bueno que algunas cosas se mantengan. Te reconocés. El otro día vi unos edificios que estaban haciendo nuevos y pensé: "Qué bueno", es como una parte que va y una parte más tradicional y la convivencia y la coexistencia de las dos cosas está genial. Todas estas son abstracciones de una persona que no vive en el Uruguay, pero honestamente no te lo puedo decir. Hace cinco años que me fui, no es que sea mucho pero me han dicho que muchas cosas han cambiado. El tema de la seguridad, la basura, etc. La gente, independientemente del gobierno de turno, se queja. El tema de la seguridad, sí es un tema que me parece que para los viajeros es malo, porque cuando hay mucho quilombo en un

lugar o no podés caminar por la calle... Honestamente yo no tuve ningún problema.

Vos estuviste en lugares jodidazos.

No es Montevideo, creéme que no. Kingston, la capital de Jamaica, por ejemplo, es un lugar que es una guerra. Ahí sí que no podés salir a la calle. Un día estaba en una estación de autobuses, se me tiraron mil tipos arriba. Iba con mi mochilita y tenía que llegar a la puerta donde había una combi para subirme y creo que estuve como 10 minutos para ir de un lado al otro. Un tipo me ofreció un cuchillo todo oxidado. Le pregunté: "¿Para qué?" y me dijo: "Lo vas a precisar".

¿En Maputo no te pasó? ¿No te esperaba nadie?

No, en Maputo no. Es muy seguro Mozambique. Pensábamos que no y era muy seguro.

¿Burocracia como la nigeriana en la embajada de Londres no vas a encontrar?

Eso no sé... eso es bravo.

¿Ahora sentís que podés viajar a cualquier lado?

No sé, porque cada situación es distinta. No sabés a qué situación te vas a enfrentar o a qué mundo o cabeza te vas a enfrentar. Creer que sabés... es un error. Nosotros, que estuvimos en Mozambique de aldea en aldea y en la tercera o cuarta aldea, nos sentíamos el capitán del cuadro, y no estaba bueno; primero, porque no correspondía y, en segundo lugar, tampoco estaba bueno porque te podía pasar cualquier cosa. A nosotros no nos pasó nada malo, pero pasaron cosas. ¡Estás jugado!

¿Fueron o no fueron los Reyes Magos lo que viste?

Te referís a aquella historia del desierto. Esa historia fue fantástica. Del camión del Sahara bajabas a una carpieta, pero, como hacía calor, yo tenía un catre. El catre lo ponía al aire libre con un mosquitero. Se ve que el camión quedó en un lugar que era una zona de paso aunque mirabas y no veías nada alrededor y, de repente, aparecía gente caminando. En África de repente ves gente caminando en medio de la nada, lo que es una señal de que debe de haber una aldea en algún lado. Se ve que el camión quedó en una zona de paso... pasaba gente. Estabas cansado y te tirás a dormir. ¡No sabés lo que es la noche africana! ¡Es espectacular!

¿El cielo es estrellado como acá?

Sí, esa parte es hemisferio norte casi ecuatorial, puede ser que no fuera tan estrellada, pero era una noche maravillosa. Yo me estaba durmiendo, y siento un murmullo, había unas personas que hablaban bajito, me fijo y veo, no sé si recortado contra la luna o la claridad de la noche, tres camellos y tres tipos arriba de ellos, pero solamente recortados... solamente la silueta. ¡Espectacular! ¿Estos tipos quiénes son?... los Reyes Magos.

El desierto debe ser una cosa alucinante.

No sufro mucho del calor, pero hacía calor. En algún momento podría estar en los 40 grados tranquilamente. El primer día pensó: "Pasaré algo, se rompe el camión, nos quedamos sin agua". El día 14, ya ni pensó en esas cosas. No te acordás de eso. El camionero tenía un mapa a mano donde había pozos. Su

mapa no marcaba dónde había fronteras sino dónde había pozos de agua. Si, en algún momento, veía que el stock de agua que nos quedaba no alcanzaba, no importaba lo que estaba pasando, había que enfilar hacia el pozo y calcular que no te quede a cinco días de viaje, sino que te quede a horas.

¿Supiste algo más de la historia del camionero?

No, nunca más. Me ilusiono pensando en que algún día capaz que... pero todavía no me lo encontré.

¿La expresión esa de "somos blancos en un mundo de negros"?

En África lo sentís. El color de la piel lo pueden detectar de noche a 30 mil kilómetros de distancia. La gente te pide cosas. Vas por la calle y te señalan tu buzo, tus lentes, se los tenés que dar. Una vez les pregunté "¿Por qué te los tengo que dar?" No entendió la pregunta. "Vos me estás pidiendo que te dé mi reloj, pero me lo regaló mi papá y yo no te lo quiero dar. ¿Por qué te lo

tendría que dar?". Se da media vuelta y se va. Esa pregunta no entra dentro del universo posible de preguntas. África tiene problemas. El tema de la cooperación extranjera en África y cómo se da, no soy experto en nada pero lo que veías no era muy alentador. Sos blanco y ta. Aparte, cuando hablás con un africano por ejemplo, en el medio de la nada a veces el africano te contesta en función de lo que él piensa que vos querés escuchar. Por ejemplo, vos estás en el desierto y te estás muriendo de sed y le preguntás: "¿Te parece que mañana lloverá?". Él te contestará: "Mañana llueve, seguro". Vos sabés que hace 50grados de calor y mañana no va a llover. Nunca estuviste en el Sahara, pero sabés que mañana no va a llover. Apostás lo que quieras y vas a ganar. "Hace dos años que no llueve. Pero mañana llueve." En los mercados africanos, la discusión con los comerciantes, esa era una parte linda, la parte de interactuar. El australiano era un crack para eso, íbamos a los mercados a discutir precios y después, si algo te gustaba, te



PERFIL

Cumplió 51 años el pasado 9 de agosto, en Montevideo, su ciudad natal. Es sicólogo y economista. Es casado y tiene un hijo de nueve años y una hija de seis. Vive actualmente en Miami, donde trabaja en una empresa de finanzas. Autor de varios libros de viajes, entre ellos: Páginas de arena (Trilce, 2000), premiado en el Concurso Nacional de Literatura, donde narra la travesía del desierto del Sahara arriba de un camión que lo llevó desde Nigeria hasta Marruecos. La fiesta de los dioses (Trilce, 2001), rememora su pasaje por India, Nepal e Indonesia; mientras que La soledad del mercenario (Trilce, 2003), cuenta su estadía en Inglaterra y el salto al África Negra: Zimbabwe, Botswana, el delta del Okavango y Malawi. Además, ha publicado dos libros de poesías: Luna de papel (1982) y Última noche (Monte Sexto, 1987). Participó en la muestra de narrativa fantástica Extraños y extranjeros (Arca, 1991) y en la antología Cuentos (Ediciones de la Guía, 1998). Escritos suyos han aparecido en El País Cultural, El Observador, Graffiti, Relaciones, entre otras publicaciones.

MAURICIO BERGSTEIN

lo comprabas. Eso sí, si pactás un precio, después no podés decir que no lo comprás. Si llegás a un acuerdo, lo comprás. Llegabas y te peleabas con esos tipos en un rudimentario francés. ¡Era espectacular! y los africanos te decían cualquier cosa. Cuando estuve en la India, estaba podrido de regatear y un día quise comprar un CD de una cantante hindú que la descubrimos junto con mi mujer y nos encantaba y le pregunté al tipo: "¿Cuánto vale?", él me respondió: "Cien pesos", y le dije: "Dámelo"... se quedó mirándome como diciendo: "¿No vas a regatear?".

¿Hasta cuando te quedás?

Hasta el jueves 16 inclusive. Me preguntaste hace un rato qué buscaba con los viajes y te podría haber respondido: "Encontrar al camionero". Otra respuesta linda podría haber sido... cuando mis viejos se fueron a ese viaje de tres meses, cuando mi papá salió a la escalerilla, ¿te acordás cómo era Carrasco? Estaba el balcón y todos gritando ahí: "¡Estoy acá, estoy acá!". Cuando mi viejo salió, salió con un sombrero de marino que le había dado un marino en Grecia, y siempre digo que viajar es salir a buscar el sombrero.

¿Todavía no lo encontraste?

Esa es la poesía porque, en realidad, ese sombrero de mi papá de ese día lo tengo yo.

Pero el tuyo no lo encontraste.

Exacto... salís a buscar ese sombrero griego.

¿Te marcó mucho tu viejo?

Se murió el año pasado y la verdad que sí. Era una persona muy particular. Hijo de emigrantes, imaginate que era la primera generación de hijo de emigrantes. Los judíos de aquel entonces llegaban, viste cómo venían de Europa y eso... El otro día leí algo muy divertido, no sé si fue Thomas Mann que dijo en relación a las familias de emigrantes: "La primera generación consigue el dinero; la segunda consigue los títulos y la tercera, son los poetas". Creo que él, de alguna manera, encarnó las tres. Pensaba en eso, mi papá ¿en qué parte de la gráfica está? Me parece que las tuvo a las tres. Aparte, le tocó vivir en un lugar del que siempre estubo muy orgulloso y fue muy pegado al Uruguay, a pesar de que viajó muchísimo. Era un producto del Uruguay de aquel momento. Nació en el año 32 y él fue producto de eso y lo encarnó magistralmente. Lo comparo con mis abuelos por ejemplo... Marte y Plutón. Nada que ver.

¿Y la cuarta generación, qué es?

No sé, Thomas Mann la cortó ahí.

¿Montevideo por naturaleza?

Sí, montevideoano.

¿Qué lugar de Montevideo es la duna esa que subiste?

¡Yo qué sé! Tenía un apartamentito en la calle Obligado, que en aquella época estaba adoquinada, pero después vinieron las elecciones y la pavimentaron una semana antes, me quería matar. Más que el lugar en sí, tienen que ver las cosas que te pasaron ahí. Después viví en un apartamento que también es otro lugar maravilloso, en Guayaquí entre Santiago Vázquez y Ellauri. Era un apartamento de la vieja guardia, que era de mis abuelos y tenía mucho ventanal adelante y atrás. Divino era el lugar. Montevideo... las esquinas adoquinadas de Montevideo. ◀◀